

Hoy vamos a concluir la serie de sermones *Nuestro Viaje en Perseverancia*. Y esta es la 6ª parte.

Las cosas de las que hemos estado hablando, el tema de la presente serie de sermones ha coincidido con las cosas en las que debemos enfocarnos durante la temporada del Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura. Y esto es lo que hemos hecho con esta serie de sermones. Una serie de sermones impresionante. Yo quedo maravillado con el hecho de que Dios nos da un enfoque un poco diferente a veces, nos hace centrarnos en diferentes cosas y nos moldea y nos forma. Y ese proceso es emocionante, es inspirador.

Hemos estado hablando sobre ese viaje en el que estamos. Estamos saliendo del Egipto espiritual. Los hijos de Israel salieron de Egipto a nivel físico. Nosotros estamos saliendo del Egipto espiritual. Dios nos ha revelado todas esas cosas que tuvieron lugar hace tanto tiempo. Como el primer Pesaj que fue celebrado y las cosas que comenzaron en la época de Moisés. Cosas que ellos no sabían antes. Dios nos revela las cosas de manera gradual, nos revela cada vez más y más sobre Su plan y Su propósito para la humanidad. Y cuanto más Dios revela, más emocionante esto se vuelve.

Vivimos en tiempos muy emocionantes. Porque Dios ha revelado más ahora que en cualquier otra época. Y somos muy bendecidos de vivir en los tiempos en que vivimos. Podríamos haber vivido en cualquier otra época, pero yo me alegro de poder vivir en la época actual. Y estoy seguro de que todos los que han vivido antes y han sido llamados por Dios para vivir de acuerdo con Su camino de vida también se alegraron de haber vivido en la época en que vivieron. Porque la manera cómo Dios trabaja con nosotros, nos moldea y nos forma es única para cada individuo. Dios no está preparando a todos nosotros para las mismas cosas en Su familia, en Su Reino. Y es emocionante saber esto, entender esto.

Y nuestra perseverancia, o la falta de ella, refleja si estamos o no haciendo honor al nombre que Dios nos ha dado como el Israel espiritual. Porque hemos hablado sobre el significado del nombre Israel, que significa perseverar. Y nuestra vida refleja cuánto estamos perseverando. Porque eso es lo que tenemos que hacer hasta que todo termine, hasta que logremos ser parte del Israel espiritual, hasta que nazcamos en la Familia de Dios. Debemos ser un pueblo que vive de esa manera. Debemos perseverar.

Debemos examinar nuestras vidas, lo que estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo. Debemos responder esas preguntas a nosotros mismos, porque esas cosas son importantes y tienen que ver con nuestro compromiso, con nuestro propósito, con nuestro deseo de vivir de acuerdo con el camino de Dios. Si esto es realmente lo más importante para nosotros, si

esto es lo que realmente creemos, vamos a esforzarnos por vivir de acuerdo con esto. Seremos un pueblo que se esfuerza por glorificar a Dios con su vida.

Yo quedo maravillado con la manera cómo este nombre es usado en la Biblia. Dios nos ha bendecido en poder centrarnos más en el significado del hecho de que nuestra vida puede glorificar a Dios. Porque Dios tiene un plan. Y en los últimos 6.000 años Dios ha estado trabajando para cumplir ese plan, para preparar, para moldear y formar a las personas que serán parte de Su familia, para preparar las cosas para el futuro. Durante ese período de tiempo Dios ha estado preparando a aquellos que serán resucitados en la primera resurrección y que serán parte de Su gobierno que vendrá a esta tierra.

Entendemos que todos los que Dios ha llamado y que se sometieron a ese llamado, que fueron elegidos por Dios, que han recibido el sello de Dios, han glorificado a Dios con sus vidas. Y los que perseveren ahora y en el futuro, los que deseen recibir el sello de Dios, los que deseen el Reino de Dios, los que deseen ser parte de ELOHIM, de la Familia de Dios también glorificarán a Dios. Nuestra manera de vivir refleja si glorificamos a Dios o no.

Porque Dios nos da la capacidad de cambiar. Y esto es debido a Su plan y a Su propósito. Y si nos sometemos a ese proceso, esto honra a Dios. Porque esto muestra, esto revela el poder de Dios para crear a ELOHIM. Si nos sometemos a ese proceso y participamos en eso, desde el momento en que somos engendrados hasta que nos convirtamos en ELOHIM, esto glorifica a Dios, glorifica el poder de Dios para hacer exactamente lo que Él dijo que iba a hacer. Esta es la elección que todos tenemos entonces.

Dios va a hacer esto. Dios ha estado haciendo esto. Y gran parte de los 144.000, de la primera fase de ese gobierno, ya ha quedado establecida. ¡Eso es increíble! Y todos ellos glorificaron a Dios con sus vidas. Y ellos glorificarán a Dios aún más cuando sean resucitados y tengan la vida eterna en la Familia Dios.

Tenemos que pensar en esas cosas, tenemos que entender cómo podemos glorificar a Dios y tenemos que perseverar con Dios y con Cristo. Porque para perseverar hay que trabajar, hay que tener dedicación, hay que tener ese enfoque. Dios y Cristo han estado perseverando durante mucho tiempo. Cristo ha estado perseverando durante los últimos 2000 años y Dios ha estado perseverando desde el comienzo de los tiempos, desde mucho antes que Él creara el tiempo, en realidad.

Y, como hemos estado haciendo desde el comienzo de esta serie de sermones, vamos a leer nuevamente Éxodo 15:13. Me gustaría leer esto nuevamente porque es impresionante lo que Dios nos dice en este versículo. Porque este fue el principal enfoque de Cristo. Esta fue la esencia del mensaje de Cristo, el mensaje más importante, la enseñanza más importante jamás dada a los seres humanos. Cristo dijo esas cosas en la noche en que él fue traicionado, como podemos leer en Juan 14, 15, 16 y 17. Leemos esto todos los años en el Pesaj.

Y todo esto tiene que ver con este versículo en **Éxodo 15:13 - En Tu misericordia...** Esto se refiere a Dios. Ese fue el cántico que los hijos de Israel cantaron después que Dios los sacó de Egipto. **En Tu misericordia guías a este pueblo que has redimido...** Lo que Dios hizo entonces con los hijos de Israel a nivel físico simboliza algo mucho, mucho más importante que tendría lugar en el futuro. Esto ha empezado mucho antes en realidad, porque esto es lo que Dios ha estado haciendo con aquellos a los que Él ha llamado antes de esto. Como Abraham y algunos de sus descendientes, por ejemplo. Dios ha estado guiando a diferentes personas antes de ese período de tiempo aquí, con ese mismo propósito.

Esto es lo Dios ha estado haciendo y lo que Dios estaba revelando entonces, como dice aquí, **...a este pueblo que has redimido...** Abraham y otros pasaron por muchas cosas. Ellos tenían una relación con Dios y Dios los juzgó de acuerdo con lo que Él les ha dado. Somos juzgados de acuerdo a lo que podemos ver, a lo que sabemos, a lo que Dios nos da. Y lo mismo pasó con ellos. Ellos tenían una relación con Dios. Dios los estaba redimiendo, pero ellos no entendían mucho sobre este proceso. Ellos experimentaron algo en su época y esto fue muy profundo para ellos.

...y por Tu poder nos lleva a Tu santa morada. Hemos estado hablando sobre lo que esto significa. Lo que Dios está revelando aquí no se aplicaba a los hijos de Israel entonces. Todo esto es de naturaleza espiritual, es lo que Dios iba a hacer, es lo que Dios haría a lo largo del tiempo; algo que iba a crecer cada vez más con el tiempo. Y me refiero a la Iglesia y a todas las cosas que sucedieron. Porque después de la época de Cristo Dios empezó a trabajar con más personas.

Esto es lo que dice el cántico que ellos cantaron entonces: **...y por Tu poder nos lleva...** Dios hace esto por Su gran poder. Él nos permite empezar ese viaje. ¡Qué cosa tan maravillosa! Tenemos que elegir, tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino, pero es Dios quien logra todo esto. Y si queremos ser parte de esto tenemos que vivir de una manera que honra lo que Dios está haciendo.

Dios persevera con los seres humanos, con aquellos a quienes Él llama. Dios permanece fiel. Nosotros confiamos en esto y aprendemos esto. Dios es amor. Su amor es tan grande que nosotros no podemos comprender. **...y por Tu poder nos lleva a Tu santa morada.** La morada de Dios. Y esto es exactamente lo que Cristo reveló en la noche del Pesaj. Todo lo que Cristo hizo tiene que ver con esto. Él dijo: "Si me has visto, has visto al Padre". Pero ellos no entendieron esto. Ellos no entendieron lo que él estaba diciendo. Ellos solo fueron a entender esto después de algún tiempo, después que Dios comenzó a darles Su espíritu santo. Después que Cristo fue resucitado él estuvo con ellos durante 40 días y les explicó muchas cosas que no están escritas en la Biblia. No todo lo que Cristo dijo ha quedado registrado en la Biblia.

Pero ellos no fueron capaces de entender ciertas cosas hasta el Día de Pentecostés del año 31 d.C. Entonces todas estas cosas empezaron a tener sentido para ellos, en su mente. ¡Qué cosa tan asombrosa que ellos hayan podido experimentar algo así! Ellos habían estado con Cristo todo ese tiempo, durante los 3 años y medio de su ministerio y más 40 días, y entonces, de repente, todo lo que Cristo les había dicho cobró vida para ellos.

Especialmente lo que Cristo dijo sobre su muerte, la razón por la cual él iba a morir. Cristo murió para ser nuestro Salvador. Somos bendecidos porque nuestros pecados pueden ser perdonados gracias a nuestro Pesaj. Él vino con ese propósito. Pero, ¿comprendemos lo que eso significa? Cristo hizo todo esto para que Dios pueda guiarnos a Su santa morada. Ellos ahora podían entender las cosas que Cristo les reveló, podían entender que Cristo había hecho todo esto porque el Padre habitaba en él y él habitaba en el Padre. Y él entonces les dijo: “Ahora les toca a vosotros. Ahora yo y el Padre podemos permanecer en vosotros y vosotros podéis permanecer en nosotros.” Su santa morada, la morada de Dios. Todas esas cosas que podemos entender ahora. Cosas que no hemos podido entender hasta que Dios nos estableció como PKG, y nos bendijo con esa comprensión de una manera muy poderosa.

Todo esto debido a los tiempos en que vivimos. No porque seamos especiales ni nada de eso. Es por la misericordia de Dios. Es debido a que el propósito de Dios es revelar más a nosotros, para prepararnos para la venida de Su Hijo y para una nueva era.

Como dice el título de esa serie de sermones, *Nuestro Viaje en Perseverancia*, Dios nos llama y tenemos que perseverar. Y esto significa que tenemos que trabajar duro. No podemos hacer esto con un espíritu tibio. Si todos hubiéramos comprendido esto durante la Era de Laodicea no hubiéramos tenido que pasar por todo lo que pasamos entonces. Pero no hemos comprendido esto. No hemos trabajado en esto de la manera que deberíamos. Y hemos tenido que aprender una importante lección, hemos tenido que aprender que cosas horribles pueden sucedernos si no perseveramos. Que podemos volvernos negligentes, podemos empezar a echarnos atrás, podemos volvernos tibios. Ya no somos ni fríos ni calientes. Dios dice: “Ojalá fueras frío o caliente.” Porque entonces todo es mucho más fácil.

Y lo mismo pasa con el ministerio de la Iglesia. El trabajo del ministerio, trabajar con las personas en PKG, es mucho más fácil, es una bendición cuando las personas están en llamas, cuando son apasionadas en el camino de vida de Dios. Pero es horrible trabajar con personas que son tibias. Cuando las personas son frías esto es fácil de ver, es fácil de manejar la situación. Porque entonces es obvio que esa persona no desea el camino de vida de Dios, que esa persona no es dedicada al camino de vida de Dios, que no está perseverando. ¿Por qué quedarse aquí entonces? Esa persona hace daño al Cuerpo de Cristo, perjudica al Cuerpo de Cristo.

Pero cuando una persona es tibia, cuando una persona no es fría ni caliente, es muy difícil trabajar con ella. Porque, como Dios dijo, “Ojalá fueras frío o caliente.” O lo uno o lo otro. Porque entonces es más fácil lidiar con la situación. Pero si una persona no se decide, no es

fría ni caliente, entonces es muy difícil trabajar con ella. Esto también es difícil para el pueblo de Dios, porque a veces nos cuesta entender cómo esas cosas pueden suceder. Pero aprendemos a través de todo eso. Y de esto se trata.

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, su viaje fue algo estrictamente físico, y esto no fue nada fácil. Las cosas eran muy difíciles entonces. De verdad. Ellos no lo tuvieron fácil. Ellos tenían que salir a recoger el maná, tenían que alimentar al ganado y todas esas cosas. Su vida no era nada fácil.

Recuerdo cuando hemos estado cerca del desierto del Negev, al norte de Israel. Estábamos en Tel Aviv y fuimos bajando hacia el sur pasando por esa región. El objetivo era mantenernos alejados de la Franja de Gaza. Teníamos un mapa para asegurarnos de permanecer en las carreteras principales, porque no queríamos perdernos e ir a parar en el lugar equivocado. Era mejor viajar por lugares que estaban bajo la protección del ejército israelí. Así que, hemos pasado por esa región para ir al sur del país. Y mientras conducíamos por el desierto hemos visto a algunos pastores con sus rebaños de cabras aquí y allá. Y algunos camellos a veces, pero sobre todo cabras. Porque la vegetación era bastante escasa. Y después de unos cuantos kilómetros ya no se veía nada porque es demasiado seco y nada crece en esos lugares.

Y hemos regresado por la carretera que sigue el Río Jordán, en dirección al Mar Muerto, una región bastante montañosa cerca de la ciudad de Petra, por donde los hijos de Israel viajaron. Ellos viajaron en esa dirección, a ese lado del Mar Muerto. Y ellos estuvieron vagando por allí durante mucho, mucho tiempo. Y entonces Dios los llevó a una región más al norte y ellos finalmente cruzaron el río, el Jordán. Su viaje no ha sido fácil. Todo era muy difícil. Ellos tuvieron que pasar por cosas difíciles. Su vida no era nada fácil. No había casi agua en esa región. Dios tuvo que darles agua porque no había agua allí.

Miramos las cosas por las que pasamos y nos damos cuenta muy rápidamente de que este camino de vida no es fácil. Esto no ha sido diseñado para ser fácil. Porque Dios ha diseñado todo esto. Como los planos para la construcción de una casa o algo así. Uno tiene que seguir los planos paso a paso y no puede empezar con la siguiente fase hasta que ciertas cosas estén listas. Pero una vez que esas cosas están listas uno puede seguir edificando sobre ellas, puede empezar con la siguiente fase.

Dios nos guía a través de ese proceso y esto requiere mucho trabajo. No es la intención de Dios que esto fuera fácil. Especialmente para nosotros, con las cosas por las que tenemos que pasar para que nuestra mente pueda ser moldeada y formada, para que podamos ser transformado en lo que Dios quiere que seamos, en lo que Él nos ofrece.

Debemos dejar atrás Egipto y emprender con determinación y perseverancia ese viaje que Dios nos ha dado; un viaje que es de naturaleza espiritual. Y para esto tenemos que trabajar duro, con dedicación y con todo lo que esto implica.

Pero no todos los que han sido llamados han hecho honor al nombre Israel. Y esto es una verdadera lástima. No todos los que han sido llamados en los últimos 2.000 años —de hecho, la mayoría de los que han sido llamados — no ha vivido de una manera digna de ese nombre. Ellos no han vivido como el Israel de Dios. Ellos no han perseverado. Muchos fueron llamados en los últimos 2.000 años, pero pocos han sido elegidos. Esto debería enseñarnos mucho. De verdad. Porque Dios no le debe a nadie Su camino de vida. Dios no le debe ni siquiera la vida física a nadie. Pero Él nos da la vida. ¡Qué cosa tan maravillosa es poder vivir! La vida física, que cosa tan increíble si la vivimos de la manera correcta. Algunas personas en el mundo lo hacen muy bien, mismo que sea solamente a nivel físico. Pero cuando la vida física se vive de acuerdo con el camino de vida de Dios, no hay comparación. Porque entonces usted aprende a vivir de la manera correcta, algo que conlleva increíbles bendiciones y plenitud en la vida, que no se pueden tener de ninguna otra manera.

Y también está lo que es de naturaleza espiritual en la vida espiritual, algo que no podemos comprender, pero que Dios nos dice que va mucho más allá de cualquier cosa que podamos experimentar en esta vida física. De verdad. Hablaremos sobre esto más adelante. Creo que en la siguiente serie de sermones.

Y es una lástima que algunos no hayan vivido de una manera que hace honor al nombre Israel. Ellos no han perseverado. Cada año vemos esta verdad. Esta realidad está siempre ante nosotros. Todos los años. Desde que Dios me ha llamado a Su Iglesia, desde 1969, todos los años yo veo a personas irse por el camino equivocado. ¡Todos los años! ¡Y esto es algo que no me cabe en la cabeza! Porque esas personas no entienden la riqueza de lo que Dios nos ofrece. Ellas tampoco entienden que nuestra respuesta debe ser desear esto y aferrarnos a esto con todo nuestro ser. Pero debido a nuestras elecciones nuestra naturaleza a veces limita nuestra comprensión o nos impide comprender lo grandioso que es lo que Dios nos ofrece. Y nos perjudicamos a nosotros mismos en esas cosas.

Volviendo a lo de Israel. La perseverancia es un enfoque que necesitamos tener. Si queremos ser el Israel espiritual tenemos que perseverar constantemente y ejercitar la paciencia en nuestra vida. La paciencia va junto con la perseverancia. Porque la cosas no suceden de la noche a la mañana.

Y tener paciencia es algo difícil para los seres humanos. A mí me resulta difícil a veces tener paciencia en el día a día. ¡Especialmente hoy! Recuerdo cuando solo teníamos 14 KB de velocidad en Internet. Y de esto no hace tanto tiempo, aunque parezca que sí. La conexión era muy lenta, pero era todo lo que teníamos entonces. Aunque era más rápido que cualquier cosa que habíamos tenido antes. Porque antes no teníamos Internet. Y cuando surgió Internet, ¡que maravilla! Ahora podíamos comunicarnos más rápido a través de los correos electrónicos y demás. Mucho más rápido que con el correo tradicional y todos los demás medios de comunicación que teníamos antes. ¡Y miren todo lo que ha sucedido desde entonces! Las personas no usan la tecnología que tenemos de la manera correcta. ¡Pero qué

cosa tan increíble es la tecnología cuando usada correctamente! Sin embargo, a veces no tenemos paciencia con las cosas y cada vez que surge algo nuevo queremos algo más rápido. ¿No es horrible cuando la señal de la televisión, si es por Internet, de repente se interrumpe? Es como: “¡Esto es una tragedia! ¡Esto es una catástrofe! ¡Quiero estar conectado ahora! Si no puedo tener conexión ahora, cambiaré de proveedor, porque quiero estar conectado todo el tiempo. ¡Yo pago por esto!”

No voy a pedir que alcen la mano los que alguna vez han cambiado de proveedor porque la conexión era lenta o no era suficientemente rápida. Porque queremos que todo vaya rápido en Internet. Cuando visitamos las congregaciones en otras regiones del país necesitamos que la conexión con Internet sea muy rápida. No podemos emitir por YouTube si no tenemos buena conexión, si la conexión no es suficientemente rápida. Yo siempre hago una copia de seguridad, por si las cosas no funcionan bien. Tenemos un punto de acceso de Verizon únicamente para Mixlr, para que las personas puedan al menos oír el sermón. Y a veces eso tampoco funciona bien. Porque si no hay buena señal, no se puede tener una buena copia de seguridad tampoco. Así que, necesitamos una conexión de Internet rápida. Nos acostumbramos a esas cosas y esto es lo que queremos. Yo quiero tener una conexión rápida adonde quiera que yo vaya. Por suerte la tecnología progresa cada vez más.

Pero así es el mundo en que vivimos. A veces podemos impacientarnos mucho, si no tenemos cuidado. Y esto no es nada bueno. Sobre todo si se trata de algo que tiene que ver con el camino de vida de Dios. Debemos entender que necesitamos tener paciencia, que a veces tenemos que esperar. Debemos entender que Dios nos está moldeando y formando, que esto es algo que tiene que ver con nuestra vida espiritual, y que hay cosas en las que aún tenemos que crecer, que Dios todavía tiene que edificar, moldear y formar en nosotros. Y tenemos que esperar. Debemos mirar las cosas desde esa perspectiva.

Vamos a repasar los últimos versículos que hemos leído la semana pasada, en el final de la 5ª parte. **Hebreos 10:36**. Vamos a leer esto y continuaremos desde ahí.

Vamos a leer esto nuevamente, aunque ya hemos hablado sobre esto, porque este es un buen lugar para reanudar. **Hebreos 10:36 - Porque la paciencia os es necesaria...** Esto es lo que pone en la versión Reina Valera Antigua, pero la palabra usada en el texto original es una palabra que no significa solamente *paciencia*, pero también significa *aguante*. Y hay más cosas relacionadas con esa expresión, si lo pensamos un poco. ¿Estamos hablando de tener paciencia, de resistir, de tener aguante? Sí. Porque esto es una parte muy importante de la perseverancia.

Porque en nuestro llamado nunca podemos dejar de perseverar, si lo entendemos. A veces no logramos esto, no hacemos esto tan bien como deberíamos. Pero esto debe cambiar. Tenemos que estar más centrados en esto. Pero en medio de todo eso tenemos que tener paciencia, tenemos que entender que así son las cosas en esta vida física. Porque no podemos ir del punto A al punto C sin pasar por el punto B. No podemos pasar a la siguiente

fase hasta que hayamos logrado ciertas cosas. Y esto es así mientras dure nuestra vida. Esto es así de sencillo.

Usted tiene que tener paciencia durante toda su vida y nunca rendirse. Porque cuando usted se rinde, usted entra en un terreno muy peligroso. La mayoría de las personas han hecho esto y usted no quiere ser una de ellas. Esta es la elección que Dios pone ante nosotros.

Y esto es lo que significa esta palabra aquí. **Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.** Para hacer la voluntad de Dios se necesita paciencia. Esto es lo que nos está siendo dicho aquí. Usted tiene que tener paciencia para poder mantenerse firme y aguantarlo todo. Y esto difícil. Esto no es fácil. Aguantar en el sentido positivo de la palabra, si lo comprendemos. Tener aguante en esta vida física y vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios no es nada fácil en este mundo de hoy.

Dentro de poco las cosas serán mucho más fáciles para las personas en el mundo. Ellas no tendrán que preocuparse de ir a hablar con su jefe y pedirle vacaciones para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y tampoco tendrán que decir a su jefe una y otra vez que no trabajan desde el viernes después de la puesta del sol hasta la puesta del sol del día siguiente. “Se me olvidó decírtelo la semana pasada que no trabajo desde los viernes después de la puesta del sol”. “¡Esto no fue lo que me dijiste! ¡Dijiste que no trabajas el sábado!”

Algunas personas han tenido que volver a hablar con su jefe y decirle: “Se me olvidó decirte que no trabajo de la puesta del sol los viernes hasta a la puesta del sol los sábados.” “¿De una puesta del sol a otra? ¡Que arcaico es esto! Ahora tenemos relojes. Tenemos calendarios. ¿Y todavía te guías por la puesta del sol?” Bueno, sí, porque obedecemos a Dios. Y no queremos tener que explicar todo esto, pero a veces les explicamos las cosas y ellos no quedan muy entusiasmados con eso.

Y esas cosas son bastante difíciles en el mundo de hoy. Y me parece emocionante pensar en cómo serán las cosas en la nueva era. ¿Las escuelas? Usted ya no tendrá que preocuparse por sacar a sus hijos de la escuela para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos porque no habrá clases durante ese período de tiempo. Esto será algo automático.

¿Gobierno y todo lo demás? Es difícil comprender e imaginar un mundo así. No podemos, porque nunca hemos visto algo así. Ha sido solo recientemente que Dios nos ha dicho como serán las cosas entonces. Y mal podemos esperar a que lleguen esos tiempos de paz, de alegría y de plenitud. ¿Una única Iglesia? ¡Hombre! Y no todas esas ideas religiosas locas que hay en el mundo hoy.

Sería de esperar que la ciencia moderna ayudaría a algunos a cambiar sus ideas, porque algunas de ellas no tienen pies ni cabeza. Si fuera a 1.000 años atrás yo podría entender por

qué algunos pensaban de una manera perversa sobre ciertas cosas. Mismo para aquella época su manera de pensar sobre ciertas era realmente perversa y distorsionada. ¿Pero seguir pensando de esa manera hoy en día, mismo con todos los avances de la ciencia? ¿Cómo puede alguien seguir creyendo en esas cosas? ¡La mente humana!

Y nuevamente, la palabra usada aquí proviene de otra palabra griega que significa “soportar, esperar, aguantar.” “Esperar hasta que ya no sea necesario aguantar más.” “Aguantar, estar dispuesto a esperar a pesar de las dificultades”. Y esto tiene que ver con la perseverancia.

Vamos a mirar como esa palabra es usada en diferentes pasajes de la Biblia. Porque, dependiendo de la traducción o de la versión que solemos usar, esto a veces es un poco difícil de entender.

Primero vamos a leer algunos versículos en Mateo 24. El Sr. Armstrong entendió que esos versículos hablan de la misión que Dios le había confiado. Y él quería que todos lo supiésemos. Él citaba ese pasaje muy a menudo, porque esos versículos son un resumen de su principal enfoque.

Mateo 24:14 - Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones... Y el evangelio fue predicado a todo el mundo en la medida que Dios quiso, a modo de testimonio. Esto no significa que el evangelio tenía que llegar a todos y en todas partes. La expresión “todo el mundo” no tiene que referirse per se a todas las naciones. En griego las expresiones “todas las naciones” y “todos los pueblos” no significan “todas las personas”.

El evangelio tenía que ser predicado al mundo a modo de testimonio o para establecer un testimonio. Y solo Dios puede determinar en qué medida esto debe tener lugar para que sirva de testimonio. Todos los meses 8 millones de ejemplares de la revista *La Pura Verdad* eran publicados en muchos idiomas diferentes. Pero no en todos los idiomas. Era la revista con el tiraje más grande y publicada en más idiomas que cualquier otra revista de la época.

La Iglesia de Dios estaba haciendo cosas verdaderamente asombrosas entonces. Dios le ha dado Su favor, porque el poder de Dios era el motor detrás de esa obra, pero el Sr. Armstrong tuvo que trabajar muy duro durante un largo período de tiempo para lograr todo esto. La revista *La Pura Verdad* comenzó con un tiraje muy modesto que era impresa en un mimeógrafo con folios de estencil que ponían las manos de uno perdidas de tinta azul. No sé si alguno de ustedes ha usado esas máquinas alguna vez. Recuerdo que en la escuela teníamos una de esas máquinas en las que imprimíamos un periódico escolar y era un verdadero desastre trabajar con esto.

Pero fue así que el Sr. Armstrong y su esposa Loma empezaron a publicar una revista. Es increíble todo lo que ha sucedido. En su autobiografía él cuenta que ellos solían hacer un

engrudo con harina y agua para pegar los sellos en las cartas. ¡Que difícil lo tenemos hoy, verdad! Hoy en día los sellos son autoadhesivos. Solo hay que quitar el papel y pegarlos, si usted todavía envía cartas o documentos por correo normal. Nosotros solemos hacerlo para enviar los informes trimestrales, etc.

Pero Loma hacían un engrudo con el que ellos pegaban los sellos. Algo impensable hoy. En ese entonces era necesario mucho trabajo para sacar tantos ejemplares como ellos hacían. Y desde entonces la obra solo creció y creció.

Cuando empezaron las transmisiones por la radio la Iglesia creció enormemente. Recuerdo haber leído en su autobiografía lo emocionado que él estaba porque podía volar de una punta a otra de los EE.UU. en un solo día haciendo solamente 4 escalas. Y por eso yo no me puedo quejar cuando las cosas no salen muy bien en nuestros viajes. Pero lo que pasa es que nos acostumbramos a ciertas cosas muy rápido. Ahora podemos ir de una punta a otra de los EE.UU. en un solo día sin tener que hacer ni una sola escala. Y cuando el vuelo se retrasa nos impacientamos.

Pero el Sr. Armstrong estaba emocionado, porque el avión solo tenía que parar unas cuatro veces – creo que para repostar – y luego ellos podían seguir viaje. No sé si ellos tenían que bajar del avión o no. No recuerdo muy bien la historia o cómo eran las cosas en ese entonces. ¡Pero qué increíble que él se emocionase por poder hacer algo así! Hoy tenemos mucho más que esto y lo damos todo por descontado.

¡Un enfoque increíble! Las publicaciones, las transmisiones de radio. En ese entonces poder transmitir un programa por la radio era algo tan increíble que el nombre de la Iglesia era la *Radio Iglesia de Dios*. Y luego la Iglesia creció tanto y tenía congregaciones en diferentes naciones que quedó obvio que esa obra era de alcance mundial. Así que la Iglesia pasó a llamarse *Iglesia de Dios Universal*. Porque entonces la iglesia también transmitía programas en la televisión y tenía que adaptarse a los tiempos modernos. Y la Iglesia estaba difundiendo un poderoso mensaje.

Lo que tenemos que entender en todo esto es que Dios facilitó todas estas cosas, la tecnología, en Su tiempo, exactamente cuándo esto tenía que pasar. Porque el propósito de Dios era que la Iglesia creciera mucho entonces, para establecer un testimonio al final de una era y luego marcar el comienzo de una nueva era. Es maravilloso entender que Dios controla todas las cosas. Tanto en el mundo físico como en el mundo espiritual, en lo que se refiere a la Iglesia, todas las cosas que han sucedido a lo largo del tiempo. Y en los últimos 70, 80 años especialmente, Dios ha dado a la Iglesia mucho más y todo ha ido mucho más rápido.

Y nuevamente, ese era el enfoque del Sr. Armstrong, como él solía decir: **Y este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.** Entonces empezarían los acontecimientos del tiempo del fin. No era el fin en

sí. Porque Cristo se refirió a su época como siendo el fin. Porque entonces la mitad [de los 6.000 años] ya había pasado y quedaban solamente 2.000 años después de eso. Pero la Iglesia no sabía nada sobre esto, Dios no permitió que ellos entonces supiesen cuánto tiempo quedaba a la Iglesia todavía. Todas estas cosas que las personas siempre se han preguntado en su época.

En el versículo 15 Cristo sigue hablando sobre el tiempo del fin, pero el Sr. Armstrong nunca pasaba del versículo 14 cuando hablaba de su misión. Porque el resto no le incumbía. ¡Y él lo sabía!

Versículo 15 - Por tanto, cuando vean establecida en el lugar santo la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). ¿Y quién puede entender esto? La Iglesia no pudo entender esto en la Era de Tiatira. La Iglesia no pudo entender esto durante la Era de Éfeso. Ellos ni siquiera tenían el libro de Apocalipsis entonces, porque cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis la Era de Éfeso ya estaba llegando al fin.

Y en las demás eras la Iglesia tampoco pudo entender esto. En la Era de Filadelfia la Iglesia no pudo entender esto. **Por tanto, cuando vean establecida en el lugar santo la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel...** La Iglesia no pudo entender esto hasta que llegó el tiempo del fin. **...y entonces vendrá el fin.** Y esto no sucedió de inmediato. El Sr. Armstrong murió en 1986, pero la abominación desoladora no tuvo lugar hasta 1994.

Las cosas no suceden de inmediato como pensamos a veces, como queremos que sucedan. Dios nos permite centrarnos en otras cosas en diferentes épocas, con un propósito diferente. Y esto es lo que nosotros también hemos hecho. Hemos pasado por esas cosas. Y Dios nos ha dado la comprensión de por qué. No de todo, por supuesto, porque todavía queda mucho por venir.

Y Cristo también habla sobre lo que pasaría después de esto. **Entonces los que estén en Judea huyan a los montes.** ¡Y nosotros pensábamos que todo esto era algo físico! **...los que estén en Judea...** “Entonces esto tiene que pasar en la nación de Israel.” Pensábamos que esas cosas iban a pasar en Israel y que entonces ellos iban a tener que huir. “Esto significa que todo tiene que empezar en Israel.” No entendíamos esas cosas entonces. No entendíamos nada sobre los Sellos de Apocalipsis y todo lo demás.

Vamos a leer algo que Cristo dijo sobre esa abominación justo antes de hablar sobre los acontecimientos que tendrían lugar antes de su segunda venida como el Mesías. Vamos a volver un poco y leer el versículo 12. Porque el contexto aquí era que los discípulos querían saber cuándo vendría el Reino de Dios. Ese es el contexto del capítulo 24. Cristo dijo en el **versículo 12 - Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará.** Se enfriará cada vez más. Esto es algo que iba a empeorar y empeorar en el mundo a medida que esas cosas

pasasen. Y esto sucedió ante todo en la Iglesia. Pero también en el mundo. Esto sucedió en Iglesia porque mucho de esto se refiere a la Iglesia. La abominación desoladora. Increíble. No quedó piedra sobre piedra cuando esto tuvo lugar.

Pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo. El contexto aquí es lo que iba a pasar en la historia con el tiempo. Esto es de lo que Cristo estaba hablando. Él habla de lo que iba a pasar hasta que llegara el fin. ¿Y a qué fin él se refiere aquí? A su segunda venida, al momento cuando el Reino de Dios será establecido. Esto será un nuevo comienzo, pero será el fin de la era de los seres humanos. El contexto de todo lo que está escrito en Mateo 24 es el fin de la era de los seres humanos, el fin de los 6.000 años que Dios ha concedido a los seres humanos, y no el fin del mundo.

Pero el que perseverare... ¿A quien se refiere Cristo aquí? A aquellos a los que Dios llama. Él no se refiere a las personas en el mundo. No se trata de las personas en el mundo ahora. Lo que Cristo les dijo se refiere a la Iglesia. Se refiere a las personas a las que Dios llamaría a lo largo del tiempo. Porque ahí es donde se centra la atención de Dios. Muchas cosas van a pasar en el mundo, pero Dios todavía no está llamando a las personas en el mundo todavía. Ese no es Su propósito. Pero esto va a suceder dentro de poco tiempo, cuando Dios comience ese proceso con ellos. Hablaremos un poco más sobre esto en la próxima serie de sermones.

Pero el que perseverare hasta el fin... Hay que perseverar. Y, lamentablemente, muchos ya no están con nosotros debido a la abominación desoladora que tuvo lugar, como hemos leído hace un momento, que causó mucha destrucción en la Iglesia de Dios. Y muchas personas sufrieron debido a esto y fueron devoradas por esto.

Muchos de ellos se han puesto tan en contra del camino de vida de Dios que la sentencia para ellos ya está determinada. Porque ellos no se arrepentirán. Ellos odian el camino de vida de Dios. Algunos de los que incitaron esa abominación desoladora odiaban la verdad, odiaban el camino de vida de Dios y querían hacer las cosas a su manera. Ellos estaban dispuestos a derrocar el liderazgo de la Iglesia de Dios con tal de lograr su objetivo. Y Dios no toma algo así a la ligera.

Individuos que habían sido bautizados. Muchos de ellos fueron engendrados del espíritu de Dios. ¡Su sentencia no será leve! Yo a veces pienso que si las personas entendiesen a qué ellas se comprometieron cuando fueron bautizadas y engendradas del espíritu santo de Dios, ellas entenderían lo grave que es volverse contra ese espíritu. La Biblia dice cosas bastante fuertes sobre esto y deja muy claro lo peligroso que es esto y adonde esto puede llevar a las personas. Esto es algo muy peligroso. Algunos solo se quedaron dormidos, pero otros se han vuelto completamente en contra del camino de vida de Dios.

Vayamos a Hebreos 12. Para los que vivieron durante ese período de tiempo, para los que pasaron por la Apostasía, la única manera de ser salvo de todo esto era perseverar hasta el

fin. Dios dio a muchos la oportunidad de se despertados y de tener comunión con nosotros. Algunos se marcharon enseguida. Otros se quedaron durante bastante tiempo con nosotros, pero no permanecieron firmes hasta el final. Permanecer firme significa luchar hasta el final, sin importar las pruebas, sin importar las dificultades.

Hebreos 12:2 - Fijemos la mirada en Josué, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó ser clavado en un madero... Esto fue algo horrible. Él sabía por lo que iba a pasar. Él era un ser humano, pero todo esto era tan real en su mente que era como si él pudiera sentirlo mismo antes de que sucediera. Todo esto era muy real para él. Nosotros no tenemos la capacidad de ver las cosas de esa manera. Pero, debido a que él tenía el espíritu de Dios, él sabía todo por lo que iba a pasar. Y su agonía era tan grande que él sudó gotas de sangre. No podemos comprender lo que es sentir tal agonía. Él sabía por lo que iba a pasar, todo lo que iba a sufrir físicamente. Porque sentir tanto dolor, tanto sufrimiento no es nada placentero. ¡Esto fue muy duro!

...quien, por el gozo que le esperaba, soportó ser clavado en un madero... Y la siguiente palabra, “despreciar”, ha sido muy mal traducida. La palabra aquí usada simplemente significa “no considerar tan importante”. Es frustrante que cosas como esta hayan sido mal traducidas, porque esto da una idea equivocada de lo que está siendo dicho realmente. Lo que es dicho aquí es que Cristo no dio mucha importancia al oprobio. Esto no era importante para Cristo. No le preocupaba tener que pasar por la vergüenza de ser clavado en un madero. Porque esto era algo vergonzoso. Él iba a ser colgado en un madero junto con dos ladrones y él sabía lo que las personas iban a decir de él. Él conocía las escrituras y ya sabía lo que le iba a pasar y cómo las personas lo iban a tratar. Que le escupiesen no sería algo tan duro. Él entendía esto. La paliza que le darían y las otras cosas que le iban a suceder eran otra historia. Pero él sabía que tenía que pasar por todo aquello. Para las personas esto era algo vergonzoso, pero a Cristo no le importaba lo que las personas pudiesen pensar. Él estaba preocupado por lo que Dios pensaba de él. Para él lo importante era lo que Dios piensa, era la voluntad de Dios. Esto era lo más importante en su vida. Tanto que él estaba dispuesto a pasar por todo lo que él pasó y a sufrir como él sufrió. El oprobio, la vergüenza, nada de esto le importaba.

¿Estaba él contento de pasar por todo eso? No. Él pidió ayuda. Él oró a Dios mucho esa noche. Él volvió a orar varias veces, estuvo orando durante mucho tiempo, porque cuando uno se enfrenta a algo así, sabiendo todo lo que le iba a pasar, esto hace algo con su mente. Uno entonces quiere estar más cerca de su Padre, de Dios Todopoderoso. Y esto fue lo que Cristo hizo.

...sin dar importancia a la vergüenza que esto suponía, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Porque esto fue lo que él vió. Él entendió la responsabilidad, la importancia de lo que él estaba haciendo, de lo que él estaba logrando para que los pecados de las personas pudiesen ser perdonados. Porque él iba a ser el sacrificio del Pesaj para que los pecados de las personas pudiesen ser perdonados. Porque entonces Dios iba a

poder llamar a las personas y ellas podrían recibir el espíritu santo de Dios en sus vidas. Ellas entonces podrían permanecer en Dios y en Cristo y ellos en ellas. Y esto era mucho más importante para Cristo que lo que las personas podían pensar de él. La vergüenza, lo que las personas podían decir, nada de esto le importaba.

Y nosotros tenemos que hacer lo mismo con muchas cosas en la vida. No podemos preocuparnos por lo que piensen los demás, por lo que pueda pensar nuestro cónyuge, si no está de acuerdo con lo que hacemos y con cómo hacemos las cosas. Porque Dios es lo primero para nosotros y ellos tienen que saber esto. Ya sea nuestro cónyuge o nuestros parientes, no podemos preocuparnos por lo que ellos piensan sobre lo que hacemos.

Todos ustedes recuerdan las cosas por las que pasaron cuando Dios comenzó a atraerles, cuando Dios les llamó. Porque decidimos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Y a veces a las personas les gusta el cambio que ven en nosotros, pero otras veces no. Ellas no quieren que vivamos de esa manera, ellas no quieren que pensemos de esa manera, porque ellas se avergüenzan de nosotros. “¿Ya no vas a celebrar la navidad con la familia? ¿No vas a venir a comer en navidad y no vamos a salir a buscar huevos de pascua con los niños?” Y otras cosas por el estilo que son importantes para las personas.

Ellos se avergüenzan de nosotros. Y es por eso que ellos no quieren que ningún pariente suyo, un hijo o una hija o un padre hagan esas cosas. Ellos pueden tener esos sentimientos. Y entonces las cosas se ponen muy difíciles. Cristo advirtió que esas cosas pasarían cuando Dios llama a una persona. Y esto es cierto.

Continuando: **Considerad, pues, al que soportó...** Esto no fue fácil. Y nosotros tenemos que aguantar, tenemos que soportar lo que implica vivir en este cuerpo físico hasta que lo logramos, hasta que recibamos el sello de Dios. Pero nos aferramos a algo que es más importante que todo esto, porque esto es lo que consideramos más valioso y significativo.

Y nuevamente aquí: **Considerad, pues, al que soportó tanta hostilidad de pecadores...** ¿Qué forma de hostilidad? La hostilidad con la que ellos lo miraban. Porque ellos estaban pecando al tratar a Cristo de la manera que trataron y al hacerle lo que ellos le hicieron.

... contra sí mismo, para que no os canséis... Porque esto puede pasar a veces, si no estamos preparados, si no estamos centrados, si no estamos trabajando duro, si no estamos decididos a perseverar hasta el fin, sin importar lo que hagan los demás. ¡Esto es entre usted y Dios! Lo importante es su relación con Dios. Porque esa es la relación más significativa que usted puede tener y que perdurará para siempre. Las demás personas tendrán esa oportunidad cuando sea su momento. Y cuando esto pase ellas tendrán que tomar decisiones, tendrán que elegir y tendrán que permanecer firmes hasta el fin.

Porque esto no es fácil. Usted tiene que tomar decisiones, tiene que elegir. Y esto implica tener que decir a las personas cosas con las que ellas se sienten incómodas, porque usted

defiende el camino de vida de Dios. Porque las personas no piensan como nosotros pensamos, pero no podemos preocuparnos por eso. No podemos dejar que eso nos amargue la vida. Lo importante para nosotros es cómo Dios piensa, porque queremos agradar a Dios, queremos honrar a Dios.

...al que soportó tanta hostilidad de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis y os deis por vencidos. Muchos acaban por darse por vencidos porque todo esto es demasiado para ellos. Les resulta muy difícil renunciar a ciertas cosas y defender el camino de vida de Dios constantemente, perseverar en esto, sin importar las consecuencias, sin importar lo que nos digan o nos hagan. Usted no puede dejar que esas cosas le amarguen la vida. Esas cosas no tienen importancia. A Cristo esas cosas no le importaban mucho. No se puede comparar esas cosas con lo que Dios nos está ofreciendo, con Su camino de vida.

...para que no os canséis y os deis por vencidos. Usted no puede darse por vencido y abrir mano de lo que Dios le ha dado. Porque de esto se trata. Lo importante es lo que Dios nos da, en nuestra mente. Lo importante es la vida que Dios nos ha dado como parte del Cuerpo de Cristo. Somos engendrados del espíritu de Dios, somos un embrión esperando el momento cuando naceremos en el Reino de Dios.

Santiago 1:12 - Bienaventurado el que persevera bajo la prueba... Porque, como acabamos de leer, pasaremos por pruebas. De esto podemos estar seguros. Cuando tenemos que tomar decisiones difíciles, cuando pasamos por cosas desagradables en la vida, cuando las dificultades surgen en nuestro camino debido a lo que sea en este mundo, cuando las cosas se ponen difíciles, tenemos que soportarlo porque sabemos que lo Dios nos ofrece es mucho más valioso e importante que cualquier cosa que nos pueda pasar.

...porque, cuando haya sido aprobado... Porque entonces sucede algo único. Cuando Dios nos llama comenzamos a vivir de una determinada manera y somos probados para ver qué vamos a elegir, qué decisiones vamos a tomar a lo largo del camino. Y muchas veces en nuestra vida, en ese proceso de crecimiento, no tomamos las decisiones correctas y cedemos a nuestro “yo”, cedemos a la presión de otros a nuestro alrededor. Pero aprendemos a través de esas cosas. Si queremos, podemos aprender de esto. Dios nos ayuda a aprender de esto si le damos oídos. Él entonces nos corrige. Y cuando esto sucede, podemos elegir arrepentirnos y volvernos a Él.

Aquí dice que **Bienaventurado el que persevera bajo la prueba...** Cuando usted pasa por pruebas, si sus ojos están puestos en Dios, usted permanece firme porque usted entiende que hay algo más importante que todo eso, como acabamos de leer, y esto es lo que usted quiere.

... porque, cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida... De eso se trata. Se trata de algo mucho más importante que esta vida física transitoria. Usted no se llevará nada de esta vida cuando usted muera. Nada. Y, si Dios no le da algo que va más allá que

esa vida física, esto es todo para usted. Si Dios no nos ofrece una vida que va mas allá que la vida física, esto es todo lo que vamos a tener. Esa es la realidad.

Nadie puede volver. Y nadie puede llevarse nada de esta vida. Aunque algunos lo intentan. Algunos tienen ciertas ideas sobre esto. Algunos pueblos antiguos tenían la costumbre de enterrar a sus muertos con todas sus riquezas pensando que ellos las iban a necesitar en su futura vida. Pero esto no tiene sentido porque no podemos llevarnos nada de esta vida. Dios tiene otros planes para nosotros. O bien seremos resucitados para vivir una segunda vez en una existencia física o seremos resucitados como seres compuestos de espíritu. Esto es lo único que podemos tener más allá de esa vida física, obviamente. Nosotros aprendemos esas cosas. ¡Qué cosa tan asombrosa! ¿Qué es más valioso? Y, sin embargo, la gran mayoría de las personas han rechazado esto.

... recibirá la corona de la vida... Si perseveramos, si permanecemos firmes en lo que sea por lo que tengamos que pasar, a fin de recibir lo que Dios nos ha ofrecido. Tenemos que estar dispuestos a luchar, a esforzarnos. De eso se trata. Tenemos que perseverar.

... que Dios ha prometido a los que lo aman. Agapé. Y aprendemos que no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Usted no puede hacer esto por su cuenta. Usted no puede lograr esto. Porque para lograr esto necesitamos la ayuda de Dios. El espíritu de Dios tiene que vivir en nosotros para que podamos experimentar ese tipo de mente, ese tipo de amor. Aprendemos eso en la Iglesia de Dios. Nadie puede lograr esto por sí mismo. Nadie tiene esto en sí mismo. Dios tiene que dárnoslo.

Qué increíble es que Él nos dé Su espíritu santo para que así podamos amar a Él. Dios nos da la verdad y nosotros tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino. Y, con Su espíritu, a través de esas cosas mostramos a Dios que lo amamos, que amamos Su camino de vida, que amamos Su ley y la paz que esto da a los seres humanos, si ellos pueden abrazar esto y vivir de acuerdo con esto. Porque cuanto más las personas aceptan esto y viven de acuerdo con esto, más bendecidas ellas son. Pero no podemos abrazar esto sin la ayuda de Dios, sin que Dios nos llame.

1 Pedro 2. Aquí esta palabra es usada en un ejemplo de algo que puede fácilmente ser una prueba en la vida de una persona. Un buen ejemplo aquí.

1 Pedro 2:20 - ¿Qué mérito tiene... En algunas traducciones pone “gloria”, pero “mérito” es una mejor traducción de esta palabra. Una persona hace algo y no hay mérito alguno en esto. **¿Qué mérito tiene soportar la corrección cuando hacéis algo que está mal?** ¿Alguna vez le han corregido por algo que usted ha hecho mal? A veces somos corregidos y si estamos listos para esto, acatamos la corrección. Esto nos pasa muchas veces en la vida. Pero cuando alguien nos corrige lo pasamos muy mal.

Porque así es nuestra naturaleza. Todos tenemos esa naturaleza y nos resulta difícil acatar la corrección. Pero cuando Dios nos llama podemos parar y pensar en lo que las personas nos dicen. Si alguien tiene el valor para decirnos ciertas cosas, debemos considerar lo que esa persona nos dice.

Como el rey David en una ocasión. Alguien había tirado piedras al rey David y le había dicho cosas muy feas. Y el capitán de la guardia quería cortarle la cabeza a ese individuo, pero entonces David le dijo que no lo hiciera, porque quizá Dios quería que él aprendiese algo de la situación. David tenía esa mentalidad. “Quizá hay algo que necesito cambiar, que yo podría mejorar en mi vida, en mi relación con Dios”. Esto era más importante para él que quitarle la vida a ese individuo por orgullo y altivez. “Yo soy el rey y nadie puede hablarme así”. Esto no era lo importante para David. David estaba más preocupado por su relación con Dios. Y así es como nosotros también debemos ser.

A veces, o muchas veces, cuando alguien nos dice algo no lo tomamos muy bien porque simplemente no estamos listos para oír ciertas cosas. Pero entonces paramos y pensamos, sopesamos lo que nos fue dicho. Pensamos si hay o no equilibrio en eso, miramos lo que está bien y lo que está mal a los ojos de Dios. Y, si tenemos la mentalidad correcta, nos arrepentiremos porque queremos arreglar las cosas con Dios. Porque de eso se trata.

Y esto es de lo que se está hablando aquí. **¿Qué mérito tiene soportar la corrección cuando hacéis algo que está mal?** Cuando nuestro jefe nos dice: “¿Cuántas veces te he dicho esto?” O “¿Te lo he dicho y lo estás haciendo de nuevo? ¿Por qué sigues haciendo esto si sabes que no está bien?” “Está bien. Voy a perder mi trabajo si no lo hago bien”.

Esto sucede. Y debemos tomarlo con mucha calma. Si usted quiere seguir trabajando en ese lugar usted tiene que cambiar. Si usted está haciendo algo que su jefe no quiere que usted haga, mismo que la manera que usted hace algo sea más eficiente, mismo que usted tenga razón en algo, es mejor hacerlo de la manera que le han dicho, porque ellos le están pagando para que usted haga las cosas de la manera que ellos quieren.

Muchas personas han perdido su trabajo por cosas así, mismo teniendo razón. Pero cuando usted se equivoca, cuando usted está haciendo las cosas mal, ¿qué mérito tiene acatar la corrección cuando alguien le corrige? **¿Qué mérito tiene soportar la corrección cuando hacéis algo que está mal?** ¿Qué dice eso de usted? Usted ha hecho lo que debía hacer. Será mejor acatarlo. Si usted quiere seguir trabajando en ese lugar, si usted quiere mantener su empleo, usted tiene que acatar lo que le dicen. Porque, de lo contrario, usted será despedido. ¡Adiós trabajo!

En cambio, si sufrís por hacer el bien... Si usted está haciendo lo correcto - y muchos han pasado por esto - y usted sufre por ello y lo soporta, usted lo toma con calma, aunque esto requiera de paciencia. Pero usted lo soporta. Usted persevera. Porque esto es difícil. Es difícil acatar la corrección cuando usted ha hecho las cosas bien, pero usted lo soporta y

hace lo que le dicen. **...esto ciertamente es agradable delante de Dios.** Es asombroso lo que es dicho aquí. En otros lugares esa palabra es traducida como *gracia*. Porque de esto se trata la gracia de Dios. De verdad. He dado sermones sobre esto antes, hace mucho tiempo. No sé si hemos hablado sobre esto recientemente, pero de eso se trata la gracia con Dios. Debemos entender que tenemos que pasar por sufrimientos para hacer algo de la manera correcta. Y usted lo soporta por amor a Dios, por amor al camino de vida de Dios. Usted lo toma con calma, usted permanece firme y aguanta la situación.

Y esto es algo muy bonito. Esto tiene mucho mérito delante de Dios. Porque usted pasa por pruebas porque usted ama el camino de Dios. Y usted maneja la situación de la manera correcta, usted no responde de la manera equivocada, usted simplemente lo acata. Usted permanece humilde. Porque para hacer esto usted tiene que humillar a su “yo”. De esto se trata el camino de vida de Dios en esta vida física, como seres humanos que tienen el espíritu de Dios.

Hebreos 10. Vamos a seguir edificando un poco más sobre lo que hemos estado hablando aquí. **Hebreos 10:36 - Porque la paciencia os es necesaria...** Esto es lo que pone en la versión Reina Valera Antigua, pero la palabra correcta es *perseverancia*. La paciencia y la perseverancia van de la mano. **...para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibas la promesa.** Debemos seguir haciendo la voluntad de Dios. No hay límite de tiempo para eso. No podemos hacer la voluntad de Dios una vez sí y otras no. Aunque eso es lo que hacemos los seres humanos, porque somos débiles. Y tenemos que arrepentirnos entonces.

Pero debemos desear hacer lo correcto ante Dios siempre, hacer la voluntad de Dios siempre, debemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios **para poder recibir la promesa.** Debemos hacer honor al nombre Israel con perseverancia.

Pues dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará. Y esto se aplica a nosotros ahora más que en cualquier otra época, si miramos la secuencia de los acontecimientos. Esto se aplica a todas las personas a las que Dios ha llamado, por supuesto, porque todos tenemos que perseverar y esperar pacientemente hasta el final. Y ese momento llega cuando uno muere. Entonces uno comprende que el fin ha llegado.

Pero nosotros comprendemos que muy pronto Cristo vendrá para establecer el Reino de Dios. Esos son los tiempos en que vivimos. Y esto es verdaderamente asombroso. Como dice aquí: **Pues dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará.** Es decir, ya no tendremos que esperar más tiempo.

Versículo 38 - Pero el justo vivirá por la fe. Y, si se vuelve atrás... Y nuevamente, esa es nuestra historia. Muchos se han vuelto atrás. **Pero el justo vivirá por la fe.** Esto se refiere a todos nosotros. Si vivimos lo que es correcto ante Dios. Porque esto es lo que significa ser justo; significa vivir de manera justa delante de Dios, hacer lo que Dios dice que es lo correcto. Esto significa que debemos vivir de acuerdo con la verdad que Dios

nos ha dado. Porque Dios nos da la capacidad de creer la verdad, pero es nuestra elección vivir de acuerdo con esto o no.

Y esto es la fe. La fe es vivir de acuerdo con lo Dios nos ha dado para creer. Si elegimos vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer, entonces vivimos por la fe. Porque entonces incluimos a Dios en las elecciones que hacemos y en las decisiones que tomamos.

Y, si se vuelve atrás, Mi alma no se complacerá en él. Si una persona se da por vencida, si una persona no persevera, Dios no puede trabajar con esa persona, Dios no se complace en esa persona. Dios no se ha complacido en la gran mayoría de aquellos a los que Él ha llamado, porque ellos rechazaron lo que Dios les ofreció. Ellos tenían una elección. ¡Qué cosa tan horrible! Si las personas quieren lo que Dios les ofrece, entonces ellas tienen que luchar por esto. Sea cuando sea que Dios llame a las personas. Las cosas serán más fáciles para las personas en el futuro, ellas escucharán sermones que serán más de acuerdo a su tiempo.

Versículo 39 - Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse... Y esa palabra significa destrucción. Porque eso es lo que pasa. Si volvemos atrás, cosas horribles nos van a pasar. De verdad. ¿La segunda muerte? Quiero decir, una segunda vida. Seguramente moriremos una vez. Pero podemos convertirnos en algo diferente, si somos bendecidos, si no nos hemos vuelto contra Dios, como han hecho muchos de los que Dios ha llamado, que se han vuelto atrás, que se han alejado de Dios.

Porque esas personas se apartaron totalmente de Dios cuando han hecho esas cosas. Esa fue la elección que ellas hicieron en su día. No todos. Muchos serán resucitados a una segunda vida física y tendrán la oportunidad de vivir en los 100 años. Y la Biblia dice que entonces habrá llanto y crujir de dientes, porque entonces esas personas van a entender lo que hicieron. “¿Cómo pude haber sido tan estúpido? ¡Tan tonto! Ahora tendré que vivir una vida física nuevamente durante 100 años.” Yo no sé ustedes, pero esto sería la peor de las pesadillas para mí. Yo no quiero tener que vivir otra vez en este cuerpo físico. Si puedo elegir, una vez es más que suficiente.

Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que perseveran en fe para la salvación de su vida. ¡Qué cosa tan maravillosa que Dios nos ofrece!

Romanos 15:1. Hay tantas cosas tan significativas aquí. **Así que, los que somos más fuertes debemos soportar las flaquezas de los que no pueden soportarlo...** Esto ha sido muy mal traducido. **Los que somos más fuertes ...** Debemos tener mucho cuidado con como interpretamos algo así. Debemos saber dónde estamos en nuestro crecimiento espiritual. Y si alguien está luchando con algo que nosotros ya hemos superado, porque ya hemos sido moldeados y formados en esa área, entonces debemos tener una determinada actitud hacia esa persona. Esto es de lo que Pablo habla aquí. Debemos pensar de una

determinada manera hacia otros a quienes Dios ha llamado. Debemos entender que todos crecemos a diferentes velocidades. Algunos son muy jóvenes en la fe todavía, otros ya son más maduros y aunque puede que sigan luchando contra ciertas, esto ya no es como cuando ellos han sido llamados. Y todos tenemos que pasar por diferentes cosas en la vida para llegar a donde tenemos que llegar. Debemos tener confianza en lo que es dicho aquí.

Así que, los que somos más fuertes debemos... No “debemos”. Esa no es la palabra adecuada aquí. La traducción correcta es “tenemos que”. Esto significa que usted se lo debe a ellos espiritualmente, debido a la comprensión que usted tiene.

Así que, los que somos más fuertes tenemos que soportar las flaquezas de los que ... No se trata de mirar algo y decir: “Esta persona es débil.” Quizá la persona en cuestión realmente está débil debido a las cosas por las que está pasando. Quizá ella todavía no está donde usted está espiritualmente. Tenga cuidado con cómo usted mira a los demás. Su deseo debe ser que ellos tengan éxito. Y si usted puede ser un ejemplo para ellos, esto es lo que usted debe ser. Debemos ser fuertes y estar ahí para los demás. No debemos criticar a los demás, hablar mal de los demás, menospreciar a los demás, pero debemos siempre incluirlos en la comunión, porque somos una familia.

Así que, los que somos más fuertes tenemos que soportar las flaquezas de los que no tienen fuerzas... De eso se trata. Cuando alguien no tiene fuerzas. Y todos nosotros pasamos por esto. A veces no nos quedan fuerzas. A veces tropezamos. A veces, debido a algo por lo que estamos pasando, debido a que estamos bajo presión, no podemos lidiar con ciertas cosas de la manera que deberíamos o que podríamos hacer normalmente. Y esto para no hablar de otras cosas que son más importantes en la vida, que a veces ocurren debido a dónde estamos. Y hemos pasado por ciertas cosas tantas veces que ellas no nos parecen tan difíciles, pero esto no nos da el derecho de juzgar a otros con dureza.

Me gustaría encontrar las palabras correctas para expresar lo que Pablo dice aquí. Permítanme mirar esto, porque quiero asegurarme de leer exactamente lo que pone aquí. Ojalá tuviera aquí conmigo la versión King James (en inglés). Pero, de todos modos, esto no ha sido traducido de la manera correcta. *“Así que, los que somos más fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos”*. ¿Qué significa esto? Esta no es la traducción correcta. No me gusta para nada la manera como esto ha sido traducido en la versión King James. Esta traducción no es correcta. Lo que Pablo nos está diciendo aquí es que tenemos que soportar las debilidades de aquellos que no tienen fuerzas, que no tienen energía, que se sienten incapaces de hacer algo. La palabra usada aquí no es “débiles”.

Porque puede que una persona no haya crecido hasta el punto en que ella puede lidiar con ciertas cosas. Quizá se trata de algo con el que esa persona nunca haya tenido que lidiar antes. Pero debemos mostrar empatía, debemos tener compasión de esa persona. A menudo

usted solo tiene que dar un paso atrás y dejar que una persona pase por la experiencia. Usted no puede evitar que ciertas cosas sucedan en la vida.

Y mismo en el ministerio tenemos que aprender esas cosas. No podemos controlar la vida de las personas. Nunca debemos intentar controlar la vida de las personas. Y esto es algo que todos en la Iglesia deben aprender. Usted no puede controlar la vida de las personas. Muy a menudo intentamos controlar las elecciones que las personas hacen y decisiones que las personas toman. ¡Esto es un gran error! Dios no controla nuestras vidas. Dios nos deja tomar decisiones. Él trabaja con nosotros, nos moldea y nos forma, para que podamos tomar las decisiones correctas. Y muchas veces nos equivocamos y caemos. Pasamos por pruebas hasta que aprendemos lo que necesitamos aprender, hasta que estemos convencidos de lo que es correcto, de la verdad.

Debemos pensar de una determinada manera los unos hacia los otros. Debemos entender que cuando alguien está pasando por algo es porque esa persona aún no ha aprendido lo que tiene que aprender. A veces tenemos que dar un paso atrás y simplemente estar ahí para esa persona. No debemos decirle: “¡Te lo dije! ¿Qué pensaste que iba a pasar?” ¿Qué tipo de reacción es esa? ¿Por que decir esto a alguien? Hay momentos en que todo lo que una persona necesita es nuestra misericordia. Hay momentos en que las personas necesitan que las ayudemos, que les demos ánimos, que simplemente estemos ahí para ellas.

Esto aquí es un sermón en sí mismo. No tengo tiempo para hablar sobre todo esto ahora. Pero tenemos que entender que a veces, por la razón que sea, las personas simplemente no tienen fuerzas para lidiar con una situación. Y ojalá las personas aprendan de las cosas por las que ellas pasan. Ese debe ser nuestro deseo para ellas.

... y no complacernos a nosotros mismos. En otras palabras, no elegimos el camino más fácil, el camino del rechazo. A veces así es como las personas tratan a los demás. Ellas simplemente los deja a un lado, los rechaza. “Me da igual lo que haces.” Ellas entonces juzgan a los demás sin darles la oportunidad de cambiar y de crecer. Y, como familia que somos, no debemos hacer eso con los miembros de la familia. O hablar mal de otros. He visto esto muchas veces en la Iglesia en el pasado. Y gracia a Dios que ahora ese espíritu ya no está tan presente en la Iglesia como solía estar. Personas que critican unas a otras, que hablan mal las unas de las otras. Esto es todo lo contrario de lo que Dios nos dice que hagamos aquí. No debemos hablar mal de los demás, criticar a los demás. Porque hacemos estas cosas para complacernos a nosotros mismos.

A veces usted trata de controlar una situación, porque usted sabe cuál será el resultado. En lugar de dejar que la persona en cuestión pase por lo que está pasando y tome sus propias decisiones, usted intenta controlar la situación. No. Este no es el propósito de esas cosas.

Cada uno de nosotros debe... Y en griego la palabra aquí usada significa *encajar*. En algunas traducciones pone que debemos agradar a nuestro prójimo, pero la traducción correcta es

encajar. O sea, podemos influenciar unos a otros para que encajemos mejor en el todo. Esto es lo que nos es dicho aquí. Somos una familia. Y debemos desear siempre lo mejor para la Familia de Dios. Debemos hacer siempre lo que es mejor para la familia. Si pensamos de esa manera, miraremos las cosas desde una perspectiva totalmente diferente. En lugar de juzgar y criticar a las personas, en lugar de intentar controlar las cosas. Algunas personas son más controladoras que otras. Es por eso que yo odio cuando alguien es pasivo-agresivo e intenta controlar ciertas situaciones. Si alguien es agresivo, ¡uno quizá pueda darle un tortazo y así arreglar la situación! Es broma. Pero los pasivos-agresivos pueden ser muy peligrosos. Es muy difícil tratar con alguien que se comporta así.

Todos nosotros tenemos rasgos de carácter, tenemos cosas contra las que tenemos que luchar. Y debemos reconocer esto en los demás, debemos poder lidiar con esto.

Cada uno de nosotros debe esforzarse por encajar con su prójimo... Y esto no se refiere a nuestro vecino, a alguien que vive en la casa de al lado. La palabra griega aquí usada significa “los que están cerca de nosotros”. ¿Y quién está cerca de nosotros? “El vecino de al lado.” No. Esto se refiere a la Iglesia. ¿Y quién está cerca de nosotros? Aquellos con quienes tenemos comunión. Aquí es donde somos puestos a prueba. Sea donde sea que tengamos comunión con los demás en la Iglesia de Dios. La comunión es nuestro campo de aprendizaje, es donde tenemos la oportunidad de aprender, de crecer y de estar con otras personas que no son iguales a nosotros.

Porque Dios no llama a personas que son iguales. No todos pensamos de la misma manera sobre las cosas. Todo lo contrario, pensamos de manera muy diferente sobre muchas cosas. Venimos de entornos diferentes y hemos tenido experiencias diferentes en la vida. Y a veces eso puede ser todo un desafío para nuestras relaciones, porque no sabemos cómo lidiar con cosas que nunca hemos experimentado en la vida. No de la misma manera que otros. Pero entonces conocemos a alguien y pensamos: “Ah, ahora lo entiendo”. ¡Claro! Y esto nos ayuda a acercarnos más unos a otros, a crecer en el amor los unos por los otros y a cuidarnos unos a otros.

Porque todos hemos sufrido. Si usted ya tiene una cierta edad, seguro que usted ha sufrido en esta vida. Aprendemos más sobre el camino de vida de Dios y vemos lo que los seres humanos hacen unos a otros, vemos lo que hace el egoísmo. Sufrimos. Y a veces esas cosas dañan horriblemente nuestra mente y es difícil para nosotros vencer esto.

Hay cosas horribles que suceden en esta vida humana, cosas de que las personas no suelen hablar, que las personas prefieren ocultar, pero que son lo que hace de nosotros quienes somos. Y a veces tenemos que lidiar con esto en nuestra mente durante toda nuestra vida. No todos tenemos que lidiar con las mismas cosas. Pero aprendemos cosas sobre nosotros mismos y Dios nos revela cómo somos realmente, debido a las malas experiencias por las que hemos tenido que pasar. Especialmente antes que Dios nos llamara. Pero también quizá debido a las cosas por las que hemos pasado después que Dios nos llamara.

Yo tenía 19 años cuando Dios me ha llamado a Su Iglesia y la mayor parte de mi vida la he pasado en la Iglesia de Dios. Y gran parte de mi entrenamiento ha consistido en aprender lo que no debo hacer. “Esto no viene de Dios”. La mayor parte mi aprendizaje en la Iglesia, en el ministerio, ha consistido en aprender como no debemos trabajar con las personas. “Eso no es lo que está escrito en la Biblia. Así no es como Cristo dijo que debemos vivir, que debemos ser”.

Cuando nos juntábamos para comer los ministros solían sentarse apartados de los demás y la comida les era servida en vajilla de porcelana mientras que los demás comían en vajillas normales y corrientes. Y les gustaba ser servidos por personas que hacían de camareros, con una servilleta sobre el brazo, vestidas de cierta manera, porque ellos se creían muy especiales. ¡Esto era repugnante! Me daban ganas de vomitar. Pero algunos no han aprendido nada de esto. Algunos no aprendieron que esto no está bien. Algunos se dejaban arrastrar por esas cosas pensando que eso era lo que debían hacer. Y esto se puso de moda. Algunos compraban vajillas de porcelana porque cuando ellos invitaban a alguien a su casa ellos tenían que ofrecerles lo mejor de lo mejor.

Y hay algo de verdad en esto. Es cierto que debemos desear tener cosas de calidad en la vida. Pero no de esa manera. Dios nos bendice con el crecimiento, podemos mejorar en cada faceta de la vida y aprender a apreciar las cosas que son de calidad. El Sr. Armstrong solía hablar sobre esto. Él decía que era mejor ahorrar un poco más para poder comprar algo de mejor calidad, que no era necesario comprar siempre lo más barato. A veces sólo podemos permitirnos lo más barato, pero tenemos que ser sabios cuando compramos las cosas.

Como las herramientas. Les estoy dando un ejemplo de algo que me ha pasado. Yo suelo comprar herramientas que no cuestan mucho, pero que no funcionan bien. Y mi esposa me dice: “Es mejor comprar algo de calidad, que funcione bien y que dure más.” Ella ha comprado algunas cosas o me ha animado a comprar ciertas cosas. ¡Ella me ha comprado herramientas que son realmente de muy buena calidad! ¡Cosas que yo nunca hubiera comprado! ¡Pero ahora estoy muy contento con ellas! Porque son herramientas que duran mucho más. Uno lo nota cuando está acostumbrado a trabajar con herramientas de baja calidad.

¡Hay tantas cosas en la vida que podemos aprender unos de otros! En nuestras relaciones podemos aprender cosas que enriquecen nuestra vida. Podemos aprender cómo hacer las cosas de mejor manera. De eso se trata. Debemos desear esto. Debemos entender que somos una familia y lo que se necesita para que esa relación funcione bien.

No debemos complacernos a nosotros mismos. No se trata de elegir el camino fácil. Se trata de sacrificio. Se trata de hacer cosas que no nos sale de manera natural. Porque para vivir de esa manera, para hacer las cosas bien, necesitamos más del espíritu de Dios. Porque si

no tenemos cuidado podemos hacer las cosas de la manera equivocada. Podemos pensar que somos más fuertes, que somos mejores que los demás. “Haz esto de esta manera”. Porque queremos controlar a los demás. Y esto totalmente lo opuesto de lo que nos es dicho aquí.

Cada uno de nosotros... ¡Y esto me encanta! ...debe esforzarse por encajar con su prójimo... ¿Qué podemos hacer para encajar? Lo mejor que podemos hacer es ser un ejemplo para los demás haciendo lo que es correcto. ...para el bien, con miras a la edificación. Y esto significa “construir”. Se trata de construir. Dios y Cristo están edificando la familia, la Iglesia.

Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: “Sobre mí han recaído los insultos de tus detractores”. Él hizo esto por toda la humanidad. ¡Increíble! No podemos entender un amor así. Podemos experimentar solo una pequeña dosis de esto. Así es el amor de Dios.

Versículo 4 - De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza. La paciencia y la perseverancia son cosas muy poderosas en ese camino de vida que Dios nos ha dado. Necesitamos perseverar y nunca rendirnos, nunca darnos por vencidos.

Que el Dios... Fíjense en esto: Que el Dios de la paciencia... Esta es la misma palabra. Paciencia, perseverancia. Porque el nombre Israel tiene que ver con Dios, tiene que ver con Su perseverancia, con Su propósito y Su plan para la humanidad, para nosotros. Todo esto tiene que ver con el amor de Dios, porque Él ve lo que podemos llegar a ser.

Que el Dios de la paciencia, perseverancia, y del consuelo os conceda vivir juntos en armonía. Todo siempre tiene que ver con nuestras relaciones, con la comunión unos con otros y con nuestra comunión con Dios y con Cristo. Aprendemos esto unos con otros en la Iglesia.

... conforme al ejemplo de Josué, el Cristo... Conforme lo que él hizo y enseñó. ...para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquéis a Dios. Si vivimos de esa manera. Y cuanto más vivimos de esa manera, más glorificamos a Dios. Porque no tenemos que seguir siendo como éramos antes. Debemos cambiar constantemente. Dios trabaja con nuestra mente. Eso significa que nos arrepentimos constantemente cuando vemos que estamos haciendo algo mal. Entonces pedimos a Dios que nos perdone y sabemos que somos perdonados. Y Él entonces nos ayuda. Clamamos a Dios por Su espíritu para que podamos pensar de la manera correcta los unos hacia los otros, para que podamos tratar mejor unos a otros. Y esto agrada a Dios. Dios quiere que vivamos en armonía, que tengamos la misma mente. Es impresionante lo que eso significa.

Por tanto, aceptaos mutuamente, así como Cristo os aceptó a vosotros para gloria de Dios. Porque se trata de Dios y de la creación de Dios, de lo que Dios está haciendo. No hay nada más importante que esto. Y somos sumamente bendecidos en poder ser parte de esto. De verdad.

Santiago 1. Vamos a leer unos versículos más antes de concluir esta serie de sermones.

Debemos entender que la perseverancia no requiere solamente paciencia, pero también requiere aguante. Mucho aguante. ¿Sabe con quien? Con nosotros mismos. Porque podemos ver nuestras debilidades y esto no es fácil. Esto es muy difícil. Esto significa que tenemos que arrepentirnos constantemente, tenemos que perseverar. Seguimos trabajando en esto. Dios quiere que nos deshagamos de todo en nosotros que no se parece a Él. Y esto significa que tenemos que trabajar duro. Y nunca podremos deshacernos de todo, pero tenemos que perseverar, tenemos que resistir y tener paciencia.

Santiago 1:1 - Santiago, siervo de Dios y del Señor Josué, el Cristo, a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo: Saludos. Hermanos míos, consideraos muy dichosos cuando tengáis que enfrentaros con diversas pruebas... Esto no es lo que hacemos, ¿verdad? No saltamos de alegría cuando pasamos por pruebas. “¡Hurra!” No nos ponemos contentos cuando algo no va bien, cuando pasamos por dificultades. Pero es través de esas cosas que aprendemos. Así es como podemos aprender. Y es increíble cómo los seres humanos a menudo luchamos contra eso.

Pero en la Iglesia, Dios trabaja con nosotros para que podamos mirar esas cosas desde una perspectiva diferente. Sea lo que sea, sea cual sea la dificultad por la que pasemos, debemos mirar esto en la perspectiva de lo Dios está haciendo en nuestra vida y aprender de esto. Podemos crecer en esto.

Es maravilloso lo que Dios permite a seres humanos débiles y físicos, vivir, experimentar. Porque es cuando pasamos por pruebas que podemos abordar las cosas más difíciles en nuestra vida. Pero muchas veces preferimos no tener que pasar por pruebas. Porque la vida es más fácil sin las pruebas. Preferimos complacernos a nosotros mismos. Es mucho más fácil no tener que sufrir. Es mucho más fácil si no tenemos que soportar ciertas cosas en la vida. Pero así no es el camino de vida de Dios. Porque nuestra mente no puede ser transformada si no pasamos por dificultades. Es por eso que llamamos esto de “ser probados por el fuego”.

Me encanta el ejemplo de las ofrendas y sacrificios. Ofrendas de fuego. Sabemos lo que el fuego representa. Tenemos que pasar por esas cosas. De verdad. Esto significa que tenemos que renunciar a ciertas cosas, que tenemos que sacrificar a nuestro “yo” para hacer algo a la manera de Dios. Tenemos que luchar ante todo contra nuestro “yo”. Y esa es la parte más difícil. Tenemos que ser honestos con Dios.

Y ahí es donde entra el arrepentimiento sincero. Tenemos que estar dispuestos a reconocer lo que somos. Tenemos que reconocer que no somos buenos y punto. No somos buenos. Nuestra naturaleza es mala. Pero nos aferramos a lo bueno, porque esto viene de Dios. Y nos alegramos porque vemos el crecimiento, vemos los cambios que el espíritu de Dios está haciendo en nosotros. Y esto es lo bueno.

Hermanos míos, consideraos muy dichosos cuando tengáis que enfrentaros con diversas pruebas, pues ya sabéis que la prueba de vuestra fe produce perseverancia. Y esto es sumamente valioso para nuestra vida espiritual. Soportar las cosas con paciencia. Esto es algo que no tiene precio. Esto es parte de la perseverancia.

Mas tenga la perseverancia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. ¡Que bonito es lo que dice aquí! **Si a alguno de vosotros le falta sabiduría...** Me encanta lo que dice aquí. ¿A quién va esto dirigido? A cada uno de nosotros. Ese es el punto. A todos nos falta sabiduría. ¿De dónde viene la sabiduría? Es por eso que me encantan los Proverbios. Dios nos revela cada vez más sobre esas cosas en la Iglesia. El Verbo que se hizo carne, la mente de Dios, el ser de Dios, todo esto es la sabiduría. La sabiduría es todo lo que procede de Dios, es la mente de Dios, es el ser de Dios. Y podemos crecer en eso. Tenemos que comprender que nos falta mucha sabiduría. Siempre podemos crecer y tener más sabiduría, más de la mente de Dios.

Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídasela a Dios... Porque ahí es de donde viene la sabiduría. Y nosotros queremos eso. Deseamos la sabiduría. Tenemos que comprender esto. Cuando pasamos por pruebas y vemos que podemos cometer faltas, vemos que las cosas se ponen más difíciles si tomamos las decisiones equivocadas, sabemos que podemos pedir a Dios que intervenga, que nos ayude a ver lo que necesitamos ver, que nos dé una mente cabal.

...y Él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin reprochar a nadie. Dios no nos castiga cuando nos esforzamos por hacer las cosas bien ante Él. Dios nos perdona y lo olvida. ¡Increíble!

Versículo 6 - Pero que pida con fe... Si usted pide algo a Dios usted tiene que creer a Dios y confiar que Dios quiere darle lo que usted le pide. Esta es una de las cosas más importantes cuando le pedimos a Dios que nos dé Su espíritu santo. Tenemos que clamar a Dios por esto todos los días, porque esto es Dios, es el amor de Dios, es la mente de Dios, es el ser de Dios, es la sabiduría.

Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. No debemos ser así. No podemos estar yendo de un lado a otro todo el tiempo.

Me encanta la analogía que Johnny suele usar. Vamos de un lado a otro del camino, de una zanja a la otra, y muy raramente andamos por el centro del camino. Estamos en el camino correcto, pero no quedamos mucho tiempo en el centro del camino. Siempre estamos aprendiendo en esta vida. A veces tenemos que reírnos de ciertas cosas en nuestra vida, porque siempre vamos de un lado a otro del camino. Y también hay cosas que debemos aprender para que podamos permanecer más tiempo en el centro del camino. Porque esto es lo que queremos. No queremos estar yendo de un lado a otro, siempre en la zanja. Queremos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios todo el tiempo.

Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna de Dios, porque es indeciso e inconstante en todo lo que hace. Esto no es lo que Dios quiere. Él quiere que estemos centrados en Él y en Su propósito para nuestra vida.

El siguiente versículo aquí ha sido mal traducido, como en la mayoría de las traducciones. Pero voy leer lo que pone aquí: **Que el que se humilla se regocije en el hecho de que será exaltado.** En otras palabras, Dios nos exaltará. Y debemos alegrarnos por esto. No debemos enaltecernos, no debemos hacer las cosas para sentirnos bien con nosotros mismos. No podemos hacer nada bueno sin Dios, sin la ayuda de Dios. Nunca debemos atribuir el mérito de las cosas a nosotros mismos. Y, sin embargo, esto es lo que hace la naturaleza humana. Mismo en la Iglesia, podemos enaltecernos y pensar que somos importantes, que somos mejores que otros en el mundo o en la Iglesia. Y esto está mal. Debemos arrepentirnos de esas cosas.

Que el que se humilla se regocije en el hecho de que será exaltado... En otras palabras, es Dios quien nos exalta. La gloria viene de Dios. Y todo lo que Dios nos da es muy bonito. Pero cuando exaltamos a nosotros mismos, esto no es nada bonito.

Versículo 10 - ...y el que es rico... Alguien que está lleno de orgullo, los orgullosos. **...que se regocije cuando es humillado.** Usted debe alegrarse entonces. Cuando usted se da cuenta de que está siendo humillado por algo, agradezca a Dios. Esto es lo que dice aquí.

Debemos alegrarnos cuando Dios nos da algo. Porque sabemos que todo lo que viene de Dios es bueno y correcto. Y toda la gloria, todo el honor deben ser dados a Dios y a Cristo. Cuando pasamos por una situación en la que somos humillados, debemos agradecer a Dios. Porque el orgullo es nuestro adversario. El orgullo es el espíritu de un determinado ser. Y Dios quiere que aprendamos cuán equivocado, cuan dañino, cuan malvado es estar lleno de orgullo. Porque el orgullo obra en contra de Dios.

... y el que es rico... ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos? Porque si nos sentimos bien con nosotros mismos, con lo que somos, entonces no vemos lo que nos falta. Porque a todos nos falta sabiduría. Siempre podemos crecer más. Siempre hay algo que debemos cambiar en nuestra vida.

...y el que es rico que se regocije cuando es humillado. El rico pasará como la flor del campo. ¡Que bonito es lo que Dios dice aquí!

Tenemos que aprender, tenemos que desear ser humildes, tenemos que desear tener un espíritu humilde. Principalmente en nuestras relaciones en el Cuerpo de Cristo. Debemos entender lo que Dios nos ha dado y luchar contra nuestro “yo” con todas nuestras fuerzas. Tenemos que perseverar en el camino de vida de Dios. De esto se trata esta serie de sermones. Debemos perseverar en lo que Dios nos ofrece.

Es maravilloso entender lo que Dios nos ofrece. Una existencia sin drama, sin dolor, sin tener que esforzarnos tanto por todo como tenemos que esforzarnos en esta vida física. Tanto fuera de la Iglesia como en la Iglesia. Porque es en la Iglesia donde realmente comenzamos a aprender de qué se trata esta vida física y las cosas contra las que tenemos que luchar, las cosas que tenemos que vencer y conquistar para poder recibir algo que es duradero, para poder tener la verdadera paz, la verdadera plenitud de vida, la verdadera alegría en una verdadera familia. ¡Lo que Dios nos ofrece es realmente impresionante!